

DÍAZ GARZA

➡ Aunque no dejan de aparecer quienes añoran un secretario controlador, las cosas han cambiado gracias a una sociedad que ha implantado la democracia.

El gran visir

FELIPE DÍAZ GARZA

Dicen en Alcohólicos Anónimos que locura es hacer lo mismo esperando diferentes resultados. Muchos políticos mexicanos viejos padecen esa clase de locura. Entre ellos, que no son viejos por edad, aunque no son demasiado jóvenes, están los coordinadores (controladores aéreos y terrestres) de las bancadas senatoriales del PRI y del PRD. Ante la inminente designación de un nuevo secretario de Gobernación, en sustitución del lamentable y accidentalmente fallecido Juan Camilo Mouríño, los dos líderes senatoriales le han pedido al presidente Calderón que nombre secretario a una persona con un perfil conciliador, capaz de comunicarse con las fuerzas políticas del país.

Manlio Fabio Beltrones, coordinador priista y presidente de la Junta de Coordinación Política, advirtió que la decisión del titular del Ejecutivo en la sucesión (de Mouríño) reflejará claramente sus intereses futuros. Sin duda se refiere a la lejana pero cercana sucesión (de Calderón). "Siendo una responsabilidad específica y exclusiva del jefe del Ejecutivo el nombrar y remover a sus funcionarios, espero que el presidente de la República tome su decisión pensando en que esa oficina necesita a un político conciliador, que aspire más a encontrar acuerdos, que a ganar elecciones", sostuvo el priista.

El coordinador del PRD, Carlos Navarrete, confió en que el nuevo encargado de la política interna tenga la capacidad de mantener comunicación fluida con las fuerzas políticas e instituciones. "El (Calderón) deberá asumir su responsabilidad y nombrar al sucesor, que espero tenga capacidad de diálogo, capacidad de escuchar, capacidad de tratar con los poderes de la Unión, con las fuerzas políticas, con los movimientos sociales que en el país existen", expresó el perredista.

Aunque usan un lenguaje cuidadoso que habla de lograr acuerdos, conciliar irreconciliables y comunicarse con todos los poderes, fuerzas y movimientos del país, detrás de sus palabras subyace la añoranza de la presidencia imperial ejercida, pistolar que no epistolariamente, a través de un visir de Gobernación que tenía bajo su mando y control a todas las tendencias y a todos los tendenciosos políticos de la nación, siendo su función principal mantener aplacada a la pluralidad y asegurar elecciones y sucesiones tersas.

Por lo que se ve en sus retratos físicos y mentales, el aire de la modernidad no les ha movido ni un cabello a estos arcaicos caballeros. Y vaya que en la política mexicana de visir de Bucareli empezó a soplar un viento huracanado más o menos desde que se acabaron los días de Fernando Gutiérrez Barrios, el último visir de la Revolución, como hubiera dicho José López Portillo. Los inmutables dinosaurios olvidan que sus ancestros saurios reales se extinguieron precisamente por su inmutabilidad patológica.

Por eso es que, aunque juegan el rol de la diversidad democrática y de los gobiernos abiertos, al primer asomo de descontrol -la muerte de Mouríño ciertamente mueve tapetes, aunque sea un accidente- asoma la cabeza el dinosaurio que traen guardado en el bolsillo interior del saco, para declarar que quieren secretario de Gobernación que concilie a todos los colores del espectro en torno al Presidente, que trate y maltrate a todos los movimientos, fuerzas y poderes para que los mantenga subordinados al poder presidencial y que amaestre a los partidos políticos, como se hacía de Gutiérrez Barrios para atrás.

Eso aunque el Presidente en el poder y todo el gobierno pertenezcan al partido competidor, en este caso el PAN. Los gobiernícolas son todos iguales. Quieren



Fecha 08.11.2008	Sección Primera - Opinión	Página 8
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

secretario de Gobernación a la antigua, que controle y aplaque, que haga una de todas las fuerzas y que las deje sin fuerzas, todas concertadas juiciosamente, todas llegando a acuerdos y no necesariamente ganando elecciones, como propone Manlio Fabio, sino “arreglando” elecciones, desactivando disensos incluso al estilo Tlatelolco. Ésa sería la función de la persona con un perfil conciliador, capaz de comunicarse con las fuerzas políticas del país, que los líderes de los senectos demandan que sea el próximo secretario de Gobernación.

Pero ese concepto cambió. Lo cambiaron la democracia, el IFE, los medios de comunicación inquisidores, que no inquisitoriales, los políticos contestatarios, como Manuel Clouthier, Heberto Castillo y Gilberto Rincón Gallardo. Lo cambió la derrota del visir de Gobernación Esteban Moctezuma cuando, para el emperador presidencial Ernesto Zedillo, no pudo tumbar a Roberto Madrazo, correligionario priista suyo, de la gubernatura de Tabasco. Lo cambió el fracaso del visir Santiago Creel, que no pudo imponerse a sí mismo como presidente de México, en beneficio primero de López Obrador y, finalmente, de Felipe Calderón.

Que Calderón nombre su tercer secretario de Gobernación a quien le dé la gana, como nombró el segundo a quien le dio la gana después de que le renunció el primero. No pasará nada ni podrán el tercer visir o el cuarto o el quinto o el siguiente Presidente volverse emperadores, porque eso es algo que la sociedad civil mexicana desterró al plantar la democracia.

Aunque eso no le convenga (y se entiende por qué) al líder de los senectos priistas, Manlio Fabio, que quiere ser Presidente a la que sigue y tener un visir que le concierte y le aplaque la plaza.

Correo electrónico: diazgarza@gmail.com